

El feminismo como factor de empoderamiento de las mujeres

Eguerdi on guztioi, eta ongi etorriak Martxoaren 8a (zortzia) dela eta antolatutako ekitaldi honetara.

En primer lugar, quiero agradecer a la DFA la invitación a participar en este evento y a hacerlo, además, junto con la Red de Mujeres del Medio Rural de Álava, a quienes admiro por su magnífico trabajo.

Yo pertenezco al FFMM y quiero empezar mi intervención con una frase de María, la innovadora pedagoga vitoriana, cuyo nombre pusimos a nuestra asociación, nacida en la entonces calle de La Estación, hoy calle Dato, en el año 1881.

Decía María: “Soy feminista, me avergonzaría de no serlo, porque creo que toda mujer que piensa debe sentir el deseo de colaborar, como persona, en la obra total de la cultura humana”.

María de Maeztu se autodenominaba feminista a finales del s XIX, principios del XX y entonces no era nada fácil. No lo es todavía ahora, a pesar de que, en cierta forma, el feminismo ha impregnado de modo diluido toda la sociedad.

Porque a lo largo de la historia de la Humanidad, ha habido pocos movimientos tan anatemizados, ridiculizados e incluso ignorados como el feminista. Quizás porque el feminismo cuestiona las raíces más profundas de las relaciones entre las mujeres y los hombres y apunta a una nueva manera de entender el mundo. Se trata de la lucha por conseguir una nueva identidad humana, más allá del hecho biológico de nacer hombre o mujer. La lucha porque los seres humanos sean lo que quieran ser y vivan como quieran vivir, sin un destino marcado por el sexo con el que han nacido.

Es verdad que no todas las mujeres somos iguales ni vamos a luchar de la misma manera, pero hay algo que nos puede unir: el conocimiento de que nuestra opresión no forma parte de un destino fatal, sino que hay unas causas que la explican y que, al mismo tiempo, nuestra condición (y nuestra posición) es universal y es específica.

El feminismo como factor de empoderamiento de las mujeres

Y me gustaría en esta ocasión hablar del feminismo como motor que transforma las relaciones entre hombres y mujeres y como factor de empoderamiento de las mujeres.

Como sabéis, el empoderamiento es la estrategia pro igualdad que hace del fortalecimiento de las capacidades y la autonomía de las mujeres la herramienta clave para transformar las estructuras que perpetúan la dominación masculina.

Y este empoderamiento tiene dos vertientes:

La primera, entendida como proceso individual, de toma de conciencia de las mujeres sobre nuestra propia situación, de nuestros derechos, para adquirir mayores cotas de autonomía y poder personal.

Cada mujer tiene el potencial para producir experiencias que le permitan su desarrollo pleno. Si no podemos dirigir nuestras vidas, difícilmente podremos hacernos responsables de nuestras decisiones.

De manera que se trataría de que como resultado del proceso de empoderamiento emerja una forma crítica y reflexiva de ser mujer, voluntariamente construida que suponga una ruptura con los roles asignados, tradicionalmente impuestos.

La segunda vertiente sería el empoderamiento colectivo. Desde este punto de vista, se trataría de fortalecer también una autoestima grupal en todas nosotras como base para la acción política y social, para que finalmente podamos desarrollar una mayor participación e influencia en los diferentes ámbitos de la vida y contribuir a la transformación de la sociedad, desafiando las normas sociales tradicionales.

No hay que olvidar que el propio feminismo surge como resultado del proceso de empoderamiento de las mujeres, gracias al cual adquirimos conciencia de nuestra subordinación y nos comprometemos a realizar esfuerzos tendentes a alcanzar la igualdad entre los géneros. Y nunca ha sido fácil que las mujeres nos diésemos cuenta de nuestra situación de dependencia, al haber sido educadas para creer que nuestro papel en las relaciones de género es normal y natural.

El feminismo como factor de empoderamiento de las mujeres

Producto de esta socialización irreflexiva y no cuestionada, la generalidad de las mujeres tiende a aceptar, e incluso a favorecer, su propia subordinación. Esto ha sido siempre así, en todas las épocas de la historia. Nunca las mujeres han tenido una conciencia generalizada de su discriminación, únicamente las avanzadas de cada época y algunas de ellas lo han pagado caro. La generalidad de las mujeres, podríamos decir, que ha tenido esa conciencia con efecto “retroactivo”.

Por todo ello, urge poner en valor el feminismo y su genealogía, porque a veces las feministas tenemos la amarga sensación de un eterno volver a empezar, en una especie de recreación del mito de Sísifo. Parece que las luchas feministas siempre parten de cero y socialmente no se tiene en cuenta la labor de las mujeres feministas del pasado. Urge que el feminismo sea reconocido como se merece, que se estudie en las aulas, que se rescate la memoria de anteriores generaciones de mujeres que lucharon por la igualdad.

Reconstruir la tradición del pensamiento feminista empodera al movimiento, pero empodera también a todas las mujeres. Para que finalmente todas, y muy especialmente las jóvenes, tengamos conciencia de que los derechos de los que disfrutamos no han surgido de forma espontánea ni son fruto de la evolución natural de las sociedades, sino que se deben al trabajo de mujeres feministas que se enfrentaron a las normas establecidas de su época, pagando a veces un precio muy alto. Por ello fueron atacadas, ridiculizadas y vilipendiadas.

Urge también que los medios de comunicación y la clase política no invisibilicen al movimiento feminista y expliquen a la ciudadanía la labor del feminismo y el origen de muchas de las leyes aprobadas en los últimos tiempos. Los organismos de igualdad de las instituciones tienen que dejar claro también los fundamentos de sus actuaciones y entender que no se puede hacer feminismo sin contar con el movimiento feminista, porque éste sigue siendo el motor básico para la igualdad. Y ello por tres razones fundamentales:

- porque la presencia de mujeres feministas garantiza que el tema de la igualdad permanezca en la agenda política,

El feminismo como factor de empoderamiento de las mujeres

- porque debemos estar vigilantes en lo referente al cumplimiento de las leyes y
- porque los retrocesos siempre son posibles.

La larga lucha de las mujeres por la igualdad nunca ha sido lineal. Siempre en la Historia, después de épocas de avance han venido períodos de retroceso.

Lo estamos viendo ahora con el reforzamiento de los valores tradicionales en los últimos tiempos. Y la crisis económica nos ha demostrado sus efectos no solo en los recortes en materia económica sino en derechos y libertades. Ello nos obliga a estar siempre alerta.

Así que, termino, y quiero hacerlo, en agradecimiento a todas las mujeres que abrieron y siguen abriendo caminos en la defensa de esta teoría de la justicia que ha ido cambiando el mundo, diciendo al igual que María de Maeztu que yo también soy feminista y que me avergonzaría de no serlo.

Besterik ez. Mila esker zuen arretagatik.